

EL MAR VERDE DE LA MELANCOLÍA. LAS ISLAS CANARIAS EN LAS FUENTES MEDIEVALES (SIGLOS IV-IX)

KEVIN RODRÍGUEZ WITTMANN*

Resumen

Como resultado de un desarrollo de la historiografía canaria que abarca seis siglos, se ha alimentado la idea de que el archipiélago canario no fue conocido antes de finales del siglo XIV. La supuesta escasez referencial de Canarias en la Edad Media occidental ha contribuido a alimentar un tópico en el que casi se niega el conocimiento del archipiélago hasta principios de la Edad Moderna. El objetivo de este trabajo es establecer un recorrido por los textos más importantes del período altomedieval que hacen referencia a las Canarias, por otro lado, pondremos en común las teorías que diferentes autores a lo largo de la Historia han trazado sobre el tema.

Palabras clave

Canarias – Fuentes – Islas Afortunadas – Edad Media – Literatura.

Abstract

As a result of the development of Canarian historiography that spans six centuries, several authors have encouraged the idea that the archipelago was not known before the end of the 14th century. The alleged shortage of references to the Canary Islands in the western Middle Ages has contributed to a cliché that comes near to stating that these islands were unknown until the beginning of the Early Modern Period. The objective of this work is to set up a journey through the most important texts that refer to the Canary Islands in the early medieval period, analyzing the historical reliability of these documents, while sharing, on the other hand, different theories that several authors have developed on the subject.

Key words

Canary Islands – sources – *Islas Afortunadas* – Middle Ages – literature.

Riassunto

Lo studio della storiografia canaria attraverso sei secoli ha alimentato l'idea che l'arcipelago non era conosciuto prima della fine del XIV secolo. La presunta carenza di riferimento alle Isole Canarie nell'Occidentale Medioevo ha contribuito ad alimentare un argomento sul quale alcuni autori negavano quasi la conoscenza di tutto l'arcipelago fin dall'inizio dell'età moderna. L'obiettivo di questo lavoro è quello di stabilire un tour dei testi più importanti del Medioevo che si riferiscono alle Canarie, analizzando l'attendibilità storica di questi documenti; da un'altra parte, si propongono le teorie che diversi autori hanno esposto durante la Storia sul tema.

Parole chiave

Isole Canarie – Fonti – Isole Fortunate – Medioevo - Letteratura.

* Universidad de La Laguna. E-mail: kr.wittmann.k@gmail.com.

1. Canarias en la Edad Media

Introducción a un recorrido problemático

Viene siendo habitual desde los inicios de una evolución historiográfica referente a la Historia de Canarias la idea del redescubrimiento del archipiélago a principios del siglo xv, coincidiendo con el proceso de conquista de este territorio atendiendo a la política de expansión europea de la época. Tan acotado está, desde un punto de vista cronológico, el concepto histórico de Canarias, que se ha acomodado en el imaginario colectivo la inexistencia del archipiélago antes del siglo xv¹ o, como muy pronto, finales del xiv. Es cierto que no podemos hablar de una Edad Media europeizada cuando nos referimos al pasado del archipiélago; la relatividad cultural hace que, mientras en Europa la fusión de la herencia romana occidental con las sociedades tribales continentales dio lugar a una idiosincrasia socio-cultural que se ha acabado denominando Edad Media, el archipiélago canario estaba habitado por aquellas tribus de origen bereber que conformarían una sociedad cuasi neolítica, férreamente basada en una jerarquización socio-familiar, que llevaría a una confrontación ideológica con la posterior llegada de catalanes y portugueses a las islas.²

Por otro lado, la falta de información heurística referente a los siglos anteriores a la conquista, factor que convierte la arqueología en casi único recurso de investigación directa en lo referente al pasado del archipiélago, hace que exista un amplio vacío informativo en las fuentes históricas sobre Canarias. No obstante, podemos acudir a una serie de referencias gráficas y literarias para demostrar el hecho de que la sociedad europea sabía de unas islas cercanas a la costa noroccidental del continente africano desde la Antigüedad, territorio que se iría revistiendo de un carácter mítico, legendario, convirtiéndose en un cúmulo de historias maravillosas narradas por toda la Europa medieval. Este es precisamente nuestro cometido, establecer un recorrido referencial por las imágenes que del archipiélago canario se difundían en la Europa medieval, teniendo en cuenta los antecedentes grecolatinos y su relación con los mitos y leyendas que configuraron una línea literaria propia en la Edad Media europea.

No es nuestro objetivo indagar en referencias basadas en la realidad del archipiélago, ni examinar la credibilidad de lo que nos cuentan las fuentes medievales; para ello debemos remitirnos a los interesantes estudios que ha ofrecido en los últimos años la historiografía canaria, en especial la labor investigadora de M. Martínez³. En muchas

¹ Como veremos a lo largo de este trabajo, la obra de autores como Serra Rafols, Millares Torres o Marcos Martínez ha abierto la mirada hacia la Canarias anterior a 1400. No obstante, aún queda mucho por profundizar en lo que respecta a la imagen del archipiélago en los siglos medievales.

² En relación a la primera incursión de catalanes y mallorquines en Canarias, el trabajo *Las expediciones a Canarias en el siglo xiv* de B. Bonnet (1945) se ha convertido en una referencia historiográfica de consulta obligada.

³ No podemos destacar en este punto una única obra de este autor, dada la amplitud de su investigación a lo largo de los veinte últimos años, en los que han visto la luz estudios tan interesantes como *Canarias en la Mitología* (1992), *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos* (1996), o *Las islas Canarias en la antigüedad clásica* (2002), aparte de sus innumerables colaboraciones en obras colectivas y revistas, que iremos citando más adelante.

ocasiones hablaremos de relatos legendarios, como el famoso viaje de Brandan, y de datos modificados por el tiempo, pero que nos demuestran el conocimiento, fraguado desde la época clásica, de la existencia de las Canarias y su emplazamiento geográfico. Empezaremos realizando un somero recorrido por la presencia de Canarias en las fuentes clásicas, considerando el hecho de que casi todas las referencias medievales al archipiélago parten de las reminiscencias de autores clásicos que dejaron para la posteridad descripciones más o menos acertadas del mismo. Seguiremos con una cuestión de gran interés, pero escaso tratamiento investigativo en los últimos años, como es la presencia del archipiélago canario en las fuentes árabes del período altomedieval⁴. A continuación, nos adentraremos en las fuentes literarias medievales, tanto pedagógicas como legendarias, como es el caso de la *Navigatio Sancti Brandani*, a partir de la cual Canarias sería objetivo y meta de exploradores y aventureros a lo largo de los siglos posteriores, y se revestiría de esa aura mitológica de la que no se libraría hasta bien entrado el siglo xv. La idea de terminar nuestra investigación en el siglo ix parte precisamente de la proliferación de referencias a las Afortunadas a partir de la experiencia literaria de la *Navigatio*; en los siglos posteriores ya vemos descripciones más o menos abundantes del archipiélago canario, desde Radbodo de Utrecht (s. x) hasta Hugo de San Víctor (s. xii) o Vicente de Beauvais (s. xiii), hasta llegar a los casos de autores italianos, más posteriores, como Petrarca, Boccaccio o Domenico Silvestri, tema lo suficientemente amplio como para ser objeto de una investigación *per se*. En lo que respecta a esta temática, remitimos a diversos trabajos sumamente interesantes que han visto la luz en los últimos años, teniendo especial importancia las aportaciones de B. Bonnet⁵ y, más recientemente, Martínez⁶ y la interesante Tesis Doctoral de José Manuel Montesdeoca⁷.

2. Fortunatae insulae

Las Islas Canarias en las fuentes grecolatinas

La constatación de las primeras fuentes escritas en las que se tiene noticias del archipiélago canario es un tema no exento de polémica en los círculos académicos e historiográficos referentes a la Historia de Canarias. Ya desde los primeros tiempos de la conquista se convirtió en una temática de continua discusión, tal como demuestran las diferentes teorías ya promulgadas por Cairasco de Figueroa, que establece una relación

⁴ En relación a este tema, son fundamentales los estudios de Serra Rafols y Millares Torres a mediados del siglo XX, que darían un revés fundamental en la Historia Antigua de Canarias.

⁵ Buenaventura BONNET REVERON, *Las expediciones a las Canarias en el siglo xiv*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid, 1946.

⁶ Marcos MARTÍNEZ, “Boccaccio y su entorno en relación con las Islas Canarias”, *Cuadernos de Filología Italiana*, nº extraordinario (2001), pp. 95-118.

⁷ José Manuel MONTESDEOCA MEDINA, *Los islarios de la época del humanismo: el de insulis de Domenico Silvestri. Edición y traducción*. Tesis Doctoral, Universidad de La Laguna, 2000.

directa entre las Canarias y las antiguas Afortunadas de la mitología griega⁸, o el italiano Leonardo Torriani, citando a Homero a la hora de hablar originalmente de las islas⁹. La idea de un terreno paradisíaco que esperaba a las almas bienaventuradas que abandonaran el cuerpo físico después de su muerte es una teoría continuamente presente en las mitologías antiguas, que desde Asia y Mesopotamia se trasladaría paulatinamente al imaginario colectivo del marco mitológico occidental; pero la experiencia mística de este paraíso de los bienaventurados no sería factible si pudiera ser contrastado físicamente, por lo que la eficacia de esta historia radicaba en colocar este territorio mítico en los confines del mundo, al final de un hipotético viaje lleno de peligros desconocidos¹⁰. Así, la relación con el archipiélago canario de los conceptos geográficos de la mitología antigua, en especial la correspondiente a la cultura griega, se debe a la propia situación extrema del archipiélago, a estar en los confines del mundo conocido por los antiguos¹¹. Por otro lado, Martínez establece tres factores que inciden decididamente en la mitologización de un territorio: las islas, las montañas y los extremos de la tierra¹²; la isla es un elemento mítico en sí, que desde un primer momento toma un cariz sobrenatural, observándose como una tierra cerrada en sí misma. Desde la Siria primitiva, pasando por la isla verde de los celtas y la divinización de Ceylán como tierra paradisíaca del islamismo, el elemento insular forma parte sustancial del imaginario religioso antiguo¹³. Asimismo, la divinización de elementos naturales como la montaña apunta directamente al enfoque paradisíaco del medio natural virgen, un concepto de origen oriental que desembocaría en la denominación bíblica de “jardín de las delicias”, tema que trata san Isidoro en sus Etimologías:

“El Paraíso es un lugar situado en las regiones del Oriente, cuyo vocablo en griego y vertido al latín es *Hortus*; en hebreo se dice *Edem*, que en nuestra lengua significa *delicias*, y uniendo ambos nombres forman *Hortus deliciarum*, *Jardín de delicias* (...); no hay allí ni frío ni calor, sino constante templanza del aire.”¹⁴

A partir de esta idea de mitificación de la naturaleza salvaje, las teorías medievales se presentan como una clara reminiscencia de las ideas clásicas, relacionando conceptualmente el paraíso con el Jardín de las Delicias. Por otro lado, la presencia de un territorio desconocido, lejano, cuyo acceso acarrea al hombre diversos infortunios y peligros, es una constante en el ideario antiguo, factor que propicia expediciones como la de Juba

⁸ Marcos MARTINEZ, *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1996, pp. 22-23.

⁹ Marcos MARTINEZ, *Las Islas Canarias de la Antigüedad...*, p. 22.

¹⁰ Agustín MILLARES TORRES, *Historia General de las Islas Canarias*, Edirca, Las Palmas de Gran Canaria, 1977, tomo 1, p. 123.

¹¹ Marcos MARTINEZ, *Canarias en la Mitología*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1992, p. 19.

¹² Marcos MARTINEZ, *Canarias en la...*, pp. 10-11.

¹³ AAVV. *Ínsulas forasteras. Canarias desde miradas ajenas*. Verbum, Madrid, 2009, pp. 61-64.

¹⁴ ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías, Libro XIV*, trad. Luis CORTÉS Y GÓNGORA, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1951, p. 339.

(que trataremos más adelante), y desde un punto de vista medieval, el viaje legendario de Brandan.

Si bien las teorías referentes a la presencia del archipiélago canario en las fuentes antiguas es un tema que no nos incumbe desarrollar en esta ocasión, debemos citar obligatoriamente la experiencia heurística de algunos autores considerados clásicos, debido a la capital importancia que tuvieron en el conocimiento del territorio canario en la Edad Media. Uno de ellos, considerado por algunos como el primer historiador de Canarias¹⁵, es el rey de Mauritania Juba II¹⁶, que sabemos organizó una expedición a las islas, viaje cuya finalidad ha sido objeto de discusión entre los investigadores: si bien Millares Torres¹⁷ defiende una expedición puramente científica, con el objetivo de conocer las Islas Afortunadas desde una óptica empírico-geográfica, según Álvarez Delgado, la expedición sería enviada, por mandato y con consentimiento de Augusto, para colonizar las islas y poblarlas por habitantes del África mauritana¹⁸. Sea como fuere, parece probada, a partir de los relatos de la época, la presencia de Juba II en las costas canarias, cuyo resultado tendría una importancia capital en el *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo.

La innegable influencia que tendrá la obra que acabamos de citar en lo que respecta a la concepción medieval de Canarias nos obliga a detenernos momentáneamente para analizar lo que será, sin lugar a dudas, un punto de inflexión de primer nivel en la historiografía del archipiélago. Escritor, naturalista, geógrafo, científico y militar, Plinio representa a la perfección el espíritu empírico del conocimiento romano. Su *Naturalis Historia* nos ofrece un detalladísimo compendio del saber de la época, interesándonos en esta ocasión el libro V, en el que se apunta por primera vez de manera precisa al archipiélago canario, basándose en la experiencia jubiana¹⁹; en la detallada descripción que realiza Plinio de esos nuevos territorios, vemos por primera vez el apelativo actual de *Canaria*: “(...) La que está a su lado se llama Canaria, por el gran número de canes de enorme tamaño que allí se crían(...)”²⁰ Pero debemos tener en cuenta que la denominación *Canaria* se ha relacionado históricamente con la actual Gran Canaria, y se ha demostrado en repetidas ocasiones la identificación en Plinio, y por extensión en las fuentes antiguas, de dos archipiélagos diferenciados, por un lado las Hespérides (Lanzarote y Fuerteventura) y por otro las Afortunadas (Gran Canaria, Tenerife, La Palma,

¹⁵ Marcos MARTÍNEZ, “Juba II, primer rey histórico de Canarias”, *La Opinión*, 27/12/2003

¹⁶ Para profundizar en el tema del viaje de Juba II a Canarias, véase Alicia GARCÍA GARCÍA, *Juba II y las Islas Canarias*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2003, Alfredo MEDEROS MARTÍN y Gabriel ESCRIBANO COBO, “Las Islas Afortunadas de Juba II. Púnico-gaditanos y romano-mauretanos en Canarias” *Gerión*, vol. 20, núm. 1, 2002, o el ya clásico Juan ÁLVAREZ DELGADO, “Las Islas Afortunadas en Plinio”, *Revista de Historia*, t. 11, num. 69, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna, 1945, pp 26-61.

¹⁷ Agustín MILLARES TORRES, *Historia General...* t. I, p. 124.

¹⁸ Juan ÁLVAREZ DELGADO, “Leyenda erudita sobre la población de Canarias con africanos de lenguas cortadas”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 23, pp. 51-81.

¹⁹ José María BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, “Las Islas Canarias en la Antigüedad”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 23, pp. 35-50.

²⁰ PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural, libros III-VI*, Gredos, Madrid, 1998, p. 412.

Hierro y Gomera)²¹. Pero es precisamente Plinio, basándose en las fuentes de Juba II y Pomponio Mela, el primero en establecer una descripción real de las Afortunadas, posicionándolas en un punto geográfico preciso:

“(…) Las Afortunadas están situadas bajo el mediodía, hacia el ocaso, a seiscientos venticinco mil pasos de las Purpurarias, de tal manera que la navegación se realiza durante doscientos cincuenta mil pasos sobre el ocaso y después se dirige hacia levante a lo largo de trescientos setenta y cinco mil pasos”²².

No obstante, Millares Torres presenta una opinión más bien reservada en referencia a este hecho, argumentando que la posición arbitraria que da a las islas y la distancia entre ellas apunta a que el autor conocía el archipiélago de oídas, a través de una fuente oral y, por consiguiente, de escasa fiabilidad²³.

De cualquier forma, y más allá de consideraciones personales y opiniones de otros autores, no podemos negar que las referencias clásicas en relación a las Afortunadas se convertirían en los primeros siglos de la Edad Media en una suerte de línea teórica que, como veremos, transformó aquella idea mítica del Archipiélago canario en una referencia real (referencia en cuya aseveración Plinio jugó un papel fundamental), en un punto de partida empírico que permitiría la paulatina ampliación del conocimiento que el hombre medieval tenía del mundo.

3. Las islas eternas en el Mar Tenebroso

Referencias a las Afortunadas en la Edad Media

Como hemos mencionado anteriormente, podemos decir que prácticamente no hay siglo en el que no exista una referencia, de mayor o menor importancia, que relacione las Islas Afortunadas con el archipiélago canario desde la Antigüedad hasta bien entrado el Renacimiento. Si bien los documentos de autores medievales que mencionan las islas son básicamente una mención más o menos desarrollada de lo descrito por Plinio, la presencia de las Afortunadas en las fuentes medievales nos demuestra la conciencia de la existencia de estas islas cerca de las costas de Mauritania, hecho que nos aleja de la idea tradicionalmente mantenida por autores tan consolidados como Buenaventura Bonnet²⁴ de la desaparición heurística de Canarias después de Plinio y hasta su “redescubrimiento” en el siglo XIV²⁵. No es nuestra intención a partir de ahora citar todos y cada uno de los textos medievales en los que se hace referencia a las Islas Afortunadas,

²¹ Antonio SANTANA SANTANA, Trinidad ARCOS PEREIRA, Pablo ATOCHE PEÑA y José MARTIN CULEBRAS, *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio. La posición de las Canarias*. OLMS, Hildesheim, 2002, p. 26.

²² PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural...*, p. 411.

²³ Agustín MILLARES TORRES, *Historia General...*, p. 134.

²⁴ Buenaventura BONNET REVERON, *Las expediciones a las Canarias...*, p. 3.

²⁵ En este sentido, debemos dejar claro que esta idea de la falta de conocimiento de las Canarias antes del siglo XIV ya fue superada por Martínez a finales del siglo pasado en las obras ya citadas.

lo cual se presentaría como una tarea de carácter casi enciclopédico, sino citar los textos más importantes, desde un punto de vista historiográfico, que conformarían el corpus teórico del conocimiento medieval y que no excluyeron la presencia de Canarias en la geografía atlántica de la época.

Podemos establecer como punto de partida de este recorrido un texto temprano, a la par que desconocido en relación a las primeras referencias medievales de Canarias, citado por pocos investigadores, entre ellos Wölfel²⁶, Álvarez Delgado²⁷ y Martínez²⁸, siendo este último quien más atención ha prestado a este autor, responsable de la primera vez en la que se cita el plural moderno de *Islas Canarias*. Hablamos del africano Arnobio de Sicca, Padre de la Iglesia y polemista cristiano del siglo IV, citado por San Jerónimo²⁹, y que en su obra capital *Adversus Nationes*, apología del cristianismo que se convertiría en uno de los escritos de más peso de los primeros siglos de la era medieval, cita directamente a las Islas Canarias como tal, con su nombre actual, para ilustrar su defensa del cristianismo en la cuestión de la idolatría; Arnobio considera injurioso consagrar templos a su divinidad³⁰, argumentando que Dios no podría atender a todas las plegarias que se le dirigirían desde lugares tan lejanos como las *Islas Canarias (Canarias Insulas)*, o la isla de Thule, nombre que en las fuentes clásicas y medievales hacía referencia a una isla situada en el extremo norte del Atlántico, identificada generalmente con Islandia, Groenlandia o las Islas Feroe³¹:

“Constituamus enim noscendae rei causa templum numinis alicuius esse apud Canarias insulas, eiusdem apud ultimam Thylem, eiusdem apud Seras esse (...)”³².

Es de sumo interés, más que el contenido del propio texto, que en esta ocasión se aleja de nuestros intereses, el hecho de que Arnobio ya no habla de Afortunadas, sino que cita directamente a ese territorio como Islas Canarias, fruto del desarrollo conceptual que iniciaría Juba II y abordaría de nuevo Plinio con el calificativo de *Canaria* como una de las islas del archipiélago, si bien a partir de los siglos siguientes esta denominación quedaría enterrada hasta “reflotar” con la llegada de los genoveses a principios del siglo XIV³³.

²⁶ Dominik J. WÖLFEL, *Monumenta Linguae Canariae. Die Kanarischen Sprachdenkmäler*, Akademische Druck-Verlagsanstalt, Graz, 1965, pp. 366-370.

²⁷ Juan ÁLVAREZ DELGADO, “Toponimia hispánica de Canarias”, *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, vol. 5, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1954, pp. 3-38.

²⁸ Marcos MARTÍNEZ, *Las Islas Canarias de la Antigüedad...*, pp. 58-77.

²⁹ SAN JERÓNIMO, *Obras completas II. Comentario a Mateo y otros escritos*, trad. Virgilio BEJARANO, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2009.

³⁰ Marcos MARTÍNEZ, *Las Islas Canarias de la Antigüedad...*, p. 63.

³¹ En lo que respecta a la presencia mítica o histórica de Thule en las fuentes occidentales remitimos al lector al libro de la escritora de viajes Joanna Kavenna titulado *The Ice Museum: In Search of the Lost Land of Thule*, Penguin, Londres, 2006.

³² ARNOBE, *Contre les Gentils, Livres VI-VII*, Les Belles Letres, París, 2010, 6.5.2.

³³ Buenaventura BONNET REVERON, *Las expediciones a las Canarias...*

Otro autor que debemos citar aquí dada su importancia heurística con relación al archipiélago canario es el latino Cayo Julio Solino (mediados del siglo IV), que en su Colección de hechos memorables³⁴ parte de la descripción pliniana de las Afortunadas, pero alejándose del carácter mítico de las islas:

“No me extraña que, conociendo su título, algunos se imaginen algo grande, pero la realidad no llega a la altura del prestigio de su nombre. En la primera de ellas, llamada Ombrio, no hay ni hubo jamás edificios. Las cumbres de los montes están bañadas por charcas. (...) Cuentan también que el mar, si está agitado, arroja sobre la costa bestias marinas: luego, cuando tales monstruos se descomponen en podredumbre, infectan todos los lugares con su olor nauseabundo: y que, por eso, las condiciones naturales de las islas no guardan en absoluto consonancia con su denominación”³⁵.

En el texto de Solino vemos por primera vez una visión de las Afortunadas alejada del carácter mítico del que se le había revestido durante la Antigüedad, partiendo de la óptica empírico-geográfica de Plinio para establecer un punto de vista propio que cuestiona los supuestos beneficios de las islas. Se trata de un cambio conceptual de suma importancia; ya las Afortunadas no se presentan como un territorio paradisíaco, revestido de esa aura escatológica que se fue retroalimentando a lo largo de los siglos. Con ese carácter desmitificador, Solino establece de forma definitiva la existencia del archipiélago. Un territorio legendario, cuya realidad no hubiera estado empíricamente probada, no habría sido descrito con términos así de realistas, negativos, desprovistos de todo lenguaje mítico. Es un texto que se aleja de toda mitificación conceptual, pone en situación al lector y le advierte de los elementos inherentes que definen la realidad de las islas, estableciendo un novedoso y a posteriori fundamental punto de vista en la historiografía occidental.

El texto de Solino se convertiría en un testimonio ampliamente leído durante toda la Edad Media e incluso el Renacimiento, resultando éste, junto a la descripción de Plinio, una suerte de binomio heurístico en el que se basarían muchas alusiones posteriores de las Canarias³⁶.

Ya entrados en el siglo V, debemos citar por su importancia histórica a dos autores fundamentales: Marciano Capela y Paulo Orosio. El primero, de cuya vida se conoce más bien poco, adquiere a través de su obra *De nuptiis Philologiae et Mercurii et de septem artibus liberalibus*, traducida al castellano como *Las Bodas de Mercurio y Filología*³⁷, un valor referencial de primer orden a lo largo de toda la Edad Media, al ser

³⁴ Cayo Julio SOLINO, *Colección de Hechos Memorables o El Erudito*, Gredos, Madrid, 2001.

³⁵ Cayo Julio SOLINO, *Colección de Hechos Memorables...*, pp. 567-569.

³⁶ Marcos MARTINEZ, “Boccaccio y su entorno en relación con las Islas Canarias”, *Cuadernos de Filología Italiana*, nº extraordinario, 2001, pp. 95-118.

³⁷ Un estudio que se ha convertido en un clásico en relación a esta obra es Franz EYSENHARDT, *Commentationis Criticae de Marciano Capella Particula*, 1861, si bien tenemos otras referencias mucho más actuales y de gran interés, como Han Liang CHANG, “The Rise of Semiotics and the Liberal Arts: reading Martianus Capella’s *The Marriage of Philology and Mercury*”, *Mnemosyne*, nº 51, 1998, pp. 538-553, o Jean-Baptiste GUILLAUMIN, “Néoplatonisme et encyclopédisme dans l’oeuvre de Martianus Capella”, *Revue des études latines*, nº 86, 2008, pp. 167-190.

la obra que establece la primera división de las artes liberales, en las que se basará el sistema educativo medieval del *Trivium* y *Quadrivium*. En un pasaje de las *Bodas de Mercurio y Filología*, Capella nos habla de nuevo de las Afortunadas desde una óptica geográfica heredera de la visión pliniana, pero incluyendo una nueva isla de nombre Teode, que según Westra se trata del resultado de una mala traducción del latín, más concretamente de la falsa separación del sintagma *próxima<t eode>m nomine*³⁸. De hecho, podemos afirmar que la importancia del texto capelliano radica, más que en la fiabilidad de los datos aportados en su obra, en el propio éxito de lectura del texto a lo largo de toda la Edad Media, lo que nos demuestra que la idea de la existencia de las Islas Afortunadas en la costa atlántica se difundió con seguridad en los círculos académicos de la Europa medieval.

Igualmente nos conviene centrarnos en el caso de Paulo Orosio, presbítero hispano que escribe en el segundo decenio del s. v³⁹, autor de *Historiae Adversus Paganos*, una monumental obra cuya presencia en cualquier biblioteca medieval y renacentista se tornó fundamental⁴⁰; en su descripción de los límites del continente africano, el autor menciona el monte Atlas y, citando textualmente, “las islas que llaman Afortunadas”:

“(…) E la más çaguera tierra d’ella es el mont clamado Atlant e las islas que son clamadas Fortunadas.”⁴¹

Con un carácter meramente geográfico, Orosio cita el archipiélago sin profundizar en sus aspectos intrínsecos, aludiendo a su presencia desde una óptica meramente referencial. En este aspecto, Martínez relaciona este fragmento con la posterior obra de Dante Alighieri, que cita textualmente la referencia orosiana en su *Monarquía*⁴², tema que desarrolla Cioranescu en su monografía sobre la relación textual de la obra de Dante con las Canarias⁴³.

Llegados a pleno siglo VII, se torna fundamental para nuestro propósito referirnos a una de las obras capitales de la Edad Media, piedra angular de la compilación del saber medieval: las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, escritas por el santo a finales de la segunda década del siglo VII. En sus veinte libros, Isidoro elabora un compendio de la ciencia y cultura de la época que sería una de las principales piedras angulares del saber medieval, desde el *Trivium* y el *Quadrivium*, ya esbozado, como hemos visto, en Marciano Capella, hasta el lenguaje y la agricultura, pasando por el tema que en esta

³⁸ Harm-Jan WESTRA, *The Berlin commentary on Martianus Capella's De nuptiis Philologiae et Mercurii*, Brill Academic Pub, Londres, 1994.

³⁹ Para una consulta más amplia de la obra de Orosio véase Casimiro TORRES RODRÍGUEZ, *Paulo Orosio. Su vida y su obra*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1985, José Miguel ALONSO NÚÑEZ, “La metodología histórica de Paulo Orosio”, *Helmantica: Revista de filología clásica y hebrea*, nº 136-138, 1994, pp. 373-379, o Pedro MARTÍNEZ CAVERO, “El pensamiento histórico y antropológico de Orosio”, *Antig. crist.*, nº 19, 2002, pp. 15-17.

⁴⁰ Paulo OROSIO, *Historias contra los paganos: versión aragonesa patrocinada por Juan Fernández de Heredia*. Ed. Ángeles ROMERO CAMBRÓN e Ignacio Javier GARCÍA PINILLA, Larumbe, Zaragoza, 2008.

⁴¹ Paulo OROSIO, *Historias contra los paganos...*, p. 39.

⁴² Marcos MARTÍNEZ, *Boccaccio y su entorno...*, p. 98.

⁴³ Alejandro CIORANESCU, *Estudios de Literatura española y comparada*, Universidad de La Laguna, 1954.

ocasión nos interesa: en los libros XIII y XIV, Isidoro parte de Plinio y C. Julio Solino para trazar un recorrido por el mundo conocido de la época, realizando una presentación de las Afortunadas:

“con su vocablo se significa que tienen todos los bienes, considerándolas como felices y dichosas por la abundancia de sus frutos. Espontáneamente dan fruto muy rico los árboles, los montes de cubren de vides espontáneas, en vez de hierbas hay mieses; de ahí el error de los gentiles y los versos de los poetas, que juzgaron que estas islas, por la fecundidad del sol, constituían el paraíso.”⁴⁴

Este fragmento, calificado por algunos como un “texto-madre” dada la importancia que tendría en los siglos posteriores⁴⁵, ofrece ya una explicación del tradicional carácter místico de las Afortunadas, pero desde una doble perspectiva: si bien presenta a las islas como unas tierras fértiles, en las que crecen los más deliciosos frutos sin necesidad de cultivarlos, por otro lado se aleja de la identificación real del archipiélago con el Paraíso, atribuyendo este hecho al acervo literario de la Antigüedad⁴⁶. Como veremos, este fragmento de la obra isidoriana irá formando parte indisoluble de las visiones sobre las Canarias que, junto a las presentaciones de Plinio, Julio Solino y Capella, irán conformando un corpus teórico propio en lo que respecta al conocimiento de las Afortunadas en los círculos intelectuales del Medievo.

Ya entrados en el siglo VIII, cobra especial protagonismo la alusión a las Afortunadas en la *Cosmographia* del Geógrafo de Rávena⁴⁷, personaje del que nada se sabe, pero cuya obra reviste una importancia de primer orden en lo que respecta al conocimiento del territorio hispano medieval. En esta obra, el autor sitúa las islas “después de la tierra de los etiopes” (*post aethiopum patriam*)⁴⁸, citando el nombre de cada una de ellas, y siendo la primera vez que tenemos constancia del nombre *Thene*, que algunos han querido ver como precedente de Tenerife, pero sin una base suficientemente sólida que avale esa confirmación⁴⁹. Por otro lado, la aportación raveniana debe ser tomada en cuenta también desde la óptica cartográfica, al ser uno de los ejemplos más tempranos de representaciones de mapas en las que podemos ver la presencia gráfica de las Afortunadas.

El siglo IX es, en nuestra opinión, el momento que debemos considerar especialmente fructífero en lo que respecta a los documentos que citan a las Canarias, no tanto por el volumen de los mismos, sino por la importancia histórica que emana de ellos: por un lado, un análisis del Martirologio de Usuardo nos permitirá hablar de uno de los aspectos más comentados e históricamente polémicos de las referencias medievales a

⁴⁴ ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías...* p. 350.

⁴⁵ Marcos MARTINEZ, “Las Islas Afortunadas en la Edad Media”, *Cuadernos del CEMYR*, 2006, pp. 64-65

⁴⁶ Ya hemos visto cómo Isidoro sitúa el Paraíso en tierras orientales, relacionando conceptualmente esta afirmación con la presencia del Jardín de las Delicias.

⁴⁷ M. PINDER y G. PARTHEY (Ed), *Ravennatis Anonymi Cosmographia et Guidonis Geographica*. Berlín, 1860.

⁴⁸ M. PINDER y G. PARTHEY (Ed), *Ravennatis Anonymi...*, p. 443.

⁴⁹ Marcos MARTINEZ, *Las Islas Canarias de la Antigüedad...* p. 122.

Canarias: el viaje del monje irlandés Brandan, que tradicionalmente se ha relacionado de manera directa con las islas; por otra parte, es en este siglo cuando tenemos constancia documental del archipiélago en las fuentes árabes, hecho que no se había dado en los siglos anteriores y que otorga una nueva perspectiva al conocimiento medieval de las Afortunadas.

En primer lugar, tomemos en consideración la alusión a este territorio que hace Rabano Mauro, figura fundamental en el desarrollo intelectual de la Edad Media, en *De Universo*, obra que se ha considerado tradicionalmente como una adaptación alemana de las *Etimologías* isidorianas. En esta obra, translación teórica de un conocimiento enciclopédico del mundo conocido que pocas veces pudo ser superado, el autor cita las islas de nuevo desde una óptica mítica, prestándole más atención a los beneficios, casi milagrosos, que ofrece la tierra, que a su referencia geográfica⁵⁰. De hecho, Rabano Mauro no nos ofrece una información novedosa a este respecto; se trata una vez más de la adaptación de las teorías clásicas en relación a las Afortunadas, pasando por el filtro de Isidoro de Sevilla, y aplicando estas ideas a su propio lenguaje:

“(…) Fortunatae insulae, vocabulo suo significant, omnia ferre bona, quasi felices et beatae fructuum ubertate (...)”⁵¹

De nuevo vemos la inclusión de las Afortunadas en una obra de carácter enciclopédico de la Edad Media, indicándonos la innegable presencia del archipiélago en el imaginario intelectual altomedieval.

Mención especial merece también el irlandés Dicuil, que podemos considerar un ejemplo de primer orden en lo que respecta a los llamados *scotti peregrini*, monjes originarios de las islas británicas que a partir del siglo VII realizaron viajes principalmente evangelizadores a lo largo de toda Europa y las tierras lejanas del sur⁵². En su obra *Liber de Mensura Orbis Terrae*, compilación, como el propio autor reconoce, de los conocimientos de Plinio, Solino y, sobre todo, San Isidoro, Dicuil habla de las islas del sur, que se situaban cercanas a África, y las relaciona con las Afortunadas, las Gorgadas y las Hespérides⁵³, acudiendo a la herencia pliniana para describir las diferentes islas que forman el primer archipiélago. Se trata de otro texto que podemos considerar un heredero heurístico del camino abierto por Plinio, y que tuvo también un gran éxito en los círculos intelectuales del medioevo, siendo ampliamente leído en la corte carolingia, punto neurálgico del conocimiento intelectual de la Alta Edad Media.

Una novedad que no podemos dejar pasar en este siglo es la incorporación de las Afortunadas a las fuentes históricas árabes, tema del que aún queda mucho por descubrir, si

⁵⁰ RABANO MAURO. “De Universo. Libri XXII” <http://www.disc.ua.es/~gil/de-universo-rabano-mauro.pdf>, Universidad de Alicante, 16 de junio de 2012.

⁵¹ RABANO MAURO, “De universo...”, p. 200.

⁵² José Antonio GONZÁLEZ MARRERO, “Las islas atlánticas en el Liber de Mensura Orbis Terrae del monje geógrafo irlandés Dicuil del siglo IX”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 2010, pp. 71-90.

⁵³ DICUIL, *Liber de Mensura Orbis Terrae*, ed. John J. TIERNEY, Dublin Institute for Advanced Studies, Dublin, 1967.

bien autores como Serra Rafols⁵⁴, Vernet⁵⁵ o, más recientemente, Aguiar⁵⁶ han contribuido decisivamente a su desarrollo. La herencia del saber científico y literario de origen grecolatino en la cultura árabe medieval apunta a una innegable influencia pliniana y, sobre todo, ptolemaica, en el conocimiento del archipiélago⁵⁷. Así, autores como al-Bakri⁵⁸ o Ibn Hurradabih⁵⁹ nos hablan de unas Islas Eternas (el concepto latino *Fortunatae* se islamiza en el vocablo *Gezair Al-jalidat*, que a su vez volvería al castellano del siglo XIV como *Caridat*, siendo denominadas de esta forma más de una vez las Canarias⁶⁰), añadiendo de su cosecha nuevos elementos míticos como castillos de oro o mujeres de extraordinaria belleza, resultado de la influencia de la fantasía oriental en los filtros heurísticos árabes. No obstante, las referencias a este respecto en las fuentes citadas apuntan a una mirada mitificadora del archipiélago, llena de elementos legendarios y fantasiosos; es interesante la supuesta presencia, dada a conocer por Al-Masudi en *Los Prados de Oro*⁶¹, de una serie de estatuas colocadas por Hércules en el Estrecho:

“(..) En los límites de esos dos mares, el Mediterráneo y el Océano, el rey Hércules construyó pilares de cobre y de piedra. Sobre esos pilares hay inscripciones y figuras, que muestran con sus manos que no se puede continuar (...) Otros dicen que esos pilares están en las costas de algunas islas del Océano”⁶².

No podemos establecer aquí una directa relación de lo que expone Al-Masudi con las Afortunadas; podría tratarse, como han sostenido algunos autores como Serra Rafols, de que el geógrafo esté mencionando las columnas de Hércules como origen de estos ídolos⁶³, pero bien es cierto que, más adelante, Al-Masudi afirma que esas columnas no están en el Estrecho, sino en unas islas del Océano (relacionándolo con el Mar Tenebroso, nombre que tradicionalmente se daba al Atlántico en la Antigüedad y Edad Media), de las que se cuentan historias maravillosas⁶⁴; y es precisamente este último detalle, esas historias que se cuentan de esas islas, el que nos sitúa más cerca de las Afortunadas.

⁵⁴ Elías SERRA RAFOLS, “Los árabes y las Canarias prehistóricas”, *Revista de Historia*, nº 86-87, 1949, pp. 162-177.

⁵⁵ De este autor existen numerosísimas referencias a las que acudir en relación a la Historia de los viajes en el Islam, pero podemos resaltar por su interés para el tema que nos aborda: Juan VERNET, “Textos árabes de viajes por el Atlántico”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, Las Palmas de Gran Canaria, 1971.

⁵⁶ Maravillas AGUIAR AGUILAR, “La mención a las Islas Canarias en el tashawwuf ilâ rijâl at-taSawwuf de Ibn az-zayyât at-tâdilî (primera mitad del siglo VII/XIII)”, *Sacrum Arabo-Semiticum. Estudios dedicados al profesor Federico Corriente en su 65 aniversario*, Jordi AGUADÉ, Leila Abu-Shams PAGÉS, Angeles VICENTE (coords), Instituto de Estudios Islámicos y de Oriente Próximo, Zaragoza, 2005, pp. 71-77.

⁵⁷ Agustín MILLARES TORRES, *Historia General de las Islas Canarias*, Edirca, Las Palmas de Gran Canaria, 1974, p. 144.

⁵⁸ Elías SERRA RAFOLS, *Los árabes y...*, p. 163.

⁵⁹ Marcos MARTINEZ, “Las Islas Afortunadas en la Edad Media”, *Cuadernos del CEMYR*, Universidad de La Laguna, 2006.

⁶⁰ Marcos MARTINEZ, *Canarias en la mitología*. Centro de la Cultura Popular Canaria, Cabildo de Tenerife, 1992.

⁶¹ EL-MAS’ÚDÍ’S, *Meadows of Gold and Mines of Gems*, trad. Aloys SPRENGER, Londres, 1841.

⁶² EL-MAS’ÚDÍ’S, *Meadows of Gold...*, p. 282.

⁶³ Elías SERRA RAFOLS, *Los árabes y las Canarias...*, p. 165.

⁶⁴ EL-MAS’ÚDÍ’S. *Meadows of Gold...*, p. 282-283.

Ya hemos hablado anteriormente de la alusión a estas islas en la mitología grecolatina, apuntando estas referencias al archipiélago canario a partir de testimonios de viajes legendarios y elementos paradisiacos. Si tenemos en cuenta que la cultura árabe tomó como punto de partida la ciencia y cultura clásicas para desarrollar un ambiente intelectual incomparable en la Edad Media, no resulta difícil llegar a la conclusión de que esas historias que se contaban sobre las Afortunadas en el entorno grecolatino pasaron al imaginario medieval árabe como un cúmulo de experiencias fantásticas y legendarias relacionadas con el archipiélago canario.

No podemos extendernos mucho más en la presencia de las Afortunadas en las fuentes árabes, ya que se trata de un tema cuyo análisis pormenorizado podríamos abordar en otra ocasión, pero que nos deja clara la importancia referencial del archipiélago en el imaginario colectivo medieval, trascendiendo la óptica cristiana para tomar un cariz orientalista de un interés inusitado.

Las Islas Afortunadas también tienen cabida en una de las obras más enigmáticas e interesantes de la literatura medieval hispana: el conocido como Martirologio de Usuardo⁶⁵, monje parisino del siglo IX cuyo viaje por España lo llevó a incluir santos hispanos en su obra⁶⁶. La importancia de este martirologio, que toma la descripción de las islas desarrollada por los autores latinos, radica en la primera identificación del santo Brandan con Canarias: “Aquí Blandano, varón de gran abstinencia, natural de Escocia, padre de tres mil monjes, (...) recorrió estas islas por espacio de siete años”⁶⁷. La historia de Brandan, más conocido en los siglos posteriores como San Borondón (si bien encontraremos una nomenclatura que se referirá a él como Blandano, Blandan, Brandan, etc.), merece ser citada dado su enorme éxito en la literatura medieval y su mítica relación con Canarias⁶⁸. Entendida desde una doble perspectiva, la *Navigatio Sancti Brandanis*, relato de las aventuras iniciáticas del monje irlandés, uno de los más importantes evangelizadores de la Alta Edad Media, traspasó las fronteras puramente literarias para convertirse en una historia semi-real, contada en los círculos sociales no sólo de la Europa medieval, sino también de los siglos posteriores y hasta bien entrado el siglo XIX; baste como ejemplo las continuas expediciones posteriores en busca de la mítica isla de San Borondón, como la que firmaría Pedro Agustín del Castillo y Vergara en 1721, cuyo manuscrito se encuentra en el Archivo de la Biblioteca Universitaria de Guajara (Universidad de La Laguna)⁶⁹. Como nos demuestra Corbella, San Brandan

⁶⁵ En 2007, la editorial española Moleiro publica una edición del Martirologio de Usuardo que supone una referencia de primer nivel a la hora de acudir a sus fuentes.

⁶⁶ Rafael JIMÉNEZ PEDRAJAS, *El santoral hispánico del Martirologio de Usuardo: Estudio de las noticias y de sus fuentes*. Pontificia Universitas Gregoriana, Roma, 1971.

⁶⁷ Marcos MARTÍNEZ, *Las islas Canarias de la Antigüedad...*, p. 123.

⁶⁸ En relación a la figura de Brandan, léase la extensa bibliografía de González Marrero, como José Antonio GONZÁLEZ MARRERO, “Algunas notas acerca de la vida y el nombre de San Bernardo de Clonfert”, *Fortunatae: Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas*, nº6, 1994, pp 261-272.

⁶⁹ UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA. Biblioteca. Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de La Laguna. Cámara acorazada. AGUSTÍN DEL CASTILLO Y RUIZ DE VERGARA, P. *Diligencias oficiales practicadas en el año de 1721 en averiguación de la existencia de la isla de San Borondón*, Tenerife, noviembre de 1721.

se convirtió, a partir de los relatos de su viaje, en un héroe de primer nivel en el imaginario medieval, a la altura de grandes personajes como Merlín o el Rey Arturo⁷⁰. La versión más difundida de la leyenda brandaniana (si bien existen, como mínimo, dos más⁷¹) narra a muy grandes rasgos el viaje iniciático de Brandan junto a catorce monjes durante siete años en una sencilla embarcación sin ningún tipo de alimento, viaje en el que vivirán una serie de fabulosas experiencias, como una isla que se mueve mientras celebran en ella la Pascua, tras lo que advierten que realmente se trata de una ballena; al final del viaje, y tras descubrir la paradisíaca Isla de la Felicidad, los monjes regresan a su hogar para contar su historia y cultivar su amor a Dios.

Pero llegados a este punto, y tomando como referencia lo que nos narra Brandan, cabe preguntarnos: ¿qué nos puede llevar a afirmar que las aventuras relatadas en la *Navigatio* se relacionan con las Afortunadas? Ciertamente, se trata de una pregunta formulada ya hace siglos y continuamente sujeta a cierta polémica; ya hemos visto cómo en el Martirologio de Usuardo se cita por primera vez (en el siglo IX) la relación de Brandan con las Afortunadas, convirtiéndose en la fuente referencial por antonomasia en lo que respecta a este tema hasta llegar al enciclopedismo dieciochesco. Así, en el siglo XIII vemos un intento de localizar las islas del viaje brandaniano en los mapas; en el conocido como mapa de Hereford, diseñado c. 1290, podemos leer la siguiente anotación: *Fortunatae insulae sex sunt Insulae Sct Brandani* (“Las seis islas de la Fortuna son las islas de San Brandano”)⁷².

No en vano, la historiografía canaria cultivada por autores referenciales como Núñez de la Peña en el siglo XVII sigue utilizando la descripción de Usuardo para referirse al viaje de Brandan: en *Conquista y antigüedades de las islas de la Gran Canaria* (1676), el historiador tinerfeño, al hablar del número de islas que componen el Archipiélago y de su origen, escribe:

“(…) Y el colector de los Padres de la Orden de San Agustín en el Martirologio, nombra seis –islas–, que fue quinientos años después del nacimiento de Jesucristo. En la vida de S. Blandano y S. Maclovio, con estas palabras (...): en ellas estuvo Blandano, barón de grande abstinencia, natural de Escocia, padre de tres mil monges, por espacio de siete años, con el bienaventurado Maclovio; el cual Maclovio resucitó un gigante muerto y bautizado contaba y refería las penas, que los Judíos y Paganos padecen en el infierno (...)”⁷³

⁷⁰ Dolores CORBELLA DÍAZ, “El mito de San Borondón: entre la realidad y la fábula”, *Libros de Viaje. Actas de las Jornadas sobre los Libros de Viaje en el Mundo Románico*, Murcia, 1996, pp. 127-136.

⁷¹ Marcos MARTÍNEZ, *Canarias en la ...*, p. 94.

⁷² R.D. BENEDICT, “The Hereford Map and the Legend of St. Brandan”, *Bulletin of the American Geographic Society*, nº 24, 1892, p. 344.

⁷³ Juan NÚÑEZ DE LA PEÑA, *Conquista y antigüedades de las islas de la Gran Canaria y su descripción: con muchas advertencias de sus privilegios, conquistadores, pobladores, y otras particularidades, en la muy poderosa isla de Tenerife, dirigido á la milagrosa imagen de nuestra Señora de Candelaria*. Impr. Isleña Regente, Tenerife, 1847, pp. 2-3.

En 1694, Marín de Cubas vuelve a recurrir al Martirologio:

“(…) por los años 500 de Cristo se hace memoria de estos dos santos que vinieron a las Islas Fortunadas, numerándolas según Tolomeo, donde Brandao, natural de Escocia (...), estuvo en ellas siete años con el Beato Maclovio, y en una de ellas predicando resucitó un gigante que refirió las penas que en el infierno padecen los gentiles y judíos, y fue causa de que muchos se convirtiesen (...)”⁷⁴.

Con el paso del tiempo, la relación de la historia de Brandan con Canarias se evidencia en la aseveración paulatina dentro del imaginario colectivo de una octava isla, de carácter mitológico y legendario, precisamente denominada San Borondón, que aparece y desaparece caprichosamente cuando algún navegante se acerca a sus costas. Se trata, como ya apuntamos anteriormente, de una leyenda que traspasa las fronteras temporales del medievo y se adentra en las historias narradas a lo largo de los siglos, pasando a formar parte indisoluble de la idiosincrasia mitológica canaria. Ya en el mapamundi de Ebstorf, de mediados del siglo XIII, junto a la imagen de las islas aparece la inscripción “Isla perdida. San Brandan la descubrió pero nadie la ha encontrado desde entonces”⁷⁵. De hecho, las polémicas en torno a su existencia nunca han dejado de estar vivas; en todos los siglos posteriores a la lenta confección de la leyenda, no ha habido momento en que no se haya intentado demostrar la presencia de la isla de San Borondón en las costas canarias, como la expedición de Melchor de Lugo en 1570⁷⁶ o la ya citada travesía de 1721 a cargo de Ruiz de Vergara⁷⁷.

Estos datos nos ayudan a establecer la importancia de la leyenda brandaniana en la aseveración de las islas Afortunadas en las fuentes medievales europeas, así como el primordial papel que debemos otorgar al Martirologio de Usuardo al relacionar por primera vez al santo irlandés con el archipiélago, idea que, como ya hemos visto, se convirtió en un elemento casi tópico en lo que a las referencias heurísticas de Canarias se trata. Este recorrido por las fuentes medievales que citan a las Afortunadas como un espacio geográfico detallado nos lleva a una conclusión inevitable: la visión de la presencia del archipiélago en el imaginario colectivo medieval es un hecho que no podemos ignorar. Ya Canarias no es un territorio místico, legendario, poblado de leyendas alimentadas por la imaginación mitológica que se fue fraguando a lo largo de la Antigüedad occidental; las aportaciones que hicieron teóricos y viajeros a lo largo de los primeros siglos de nuestra era, retroalimentando estas visiones en una suerte de cadena heurística, dieron

⁷⁴ Tomás MARÍN DE CUBAS, *Historia de las siete islas de Canaria* [Edición íntegra], ed. Francisco OSSORIO ACEVEDO, Globo, Tenerife, 1993, p. 275.

⁷⁵ Dolores CORBELLÁ DÍAZ, *El mito de San Borondón...* p. 132.

⁷⁶ Luis REGUEIRA BENÍTEZ y Manuel POGGIO CAPOTE “Una expedición de Melchor de Lugo para descubrir la isla de San Borondón (1570)”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 53, 2007, pp. 99-166.

⁷⁷ Para una mayor indagación de la leyenda de la isla de San Borondón, remitimos al lector a los ya citados estudios de Dolores Corbella y de Benito Ruano, en especial Eloy BENITO RUANO, *La leyenda de San Borondón, la octava isla canaria*, Casa-Museo de Colón, Las Palmas de Gran Canaria, 1978, o Eloy BENITO RUANO, “Cartografía canaria de la isla de San Borondón”, *Actas del V Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. 4, 1985, pp. 145-160.

lugar a un caldo de cultivo de una gran potencialidad en lo que respecta a los primeros viajes referencialmente documentados de europeos a las islas, a finales del siglo XIV. Ciertamente, la importancia de las noticias referentes a la existencia de Canarias en aguas atlánticas radica en el hecho de ser el punto de partida teórico de esa apertura de Europa hacia el atlántico iniciada por marinos europeos. Podemos decir que el camino teórico trazado por ese grupo de personajes fundamentales en la construcción intelectual de la Europa medieval desempeña un papel inevitable en la aseveración geográfica de esas islas atlánticas, ya no tan desconocidas, cerca de las costas del occidente africano, permitiendo, en un futuro, establecer ese archipiélago como primera escala para el paulatino descubrimiento de un océano atlántico que ampliaría de manera irrevocable el conocimiento del mundo a finales de la Edad Media occidental.

Fecha de recepción: 26 de septiembre de 2012.

Fecha de aceptación: 2 de noviembre de 2012.